

# EL DRAMA POLITICO DE BOLIVIA

Víctor Hugo Carvajal

El pueblo boliviano y los gobiernos democráticos del Continente vivieron el sábado 30 de junio diez prolongadas y tensas horas a consecuencia del insólito como espectacular secuestro del Presidente Hernán Siles Zuazo.

Las primeras informaciones indicaban escuetamente que el Presidente de Bolivia había sido secuestrado por un comando militar, sin dar mayores detalles. Teniendo en cuenta los sangrientos episodios registrados en ese país en los últimos años, uno se imaginaba que se había producido un fuerte enfrentamiento de la guardia presidencial con los raptos y que había muertos y heridos.

Pero no, cuando se conocieron los detalles, se supo que no hubo resistencia de nadie contra nadie. El hecho tuvo más bien ribetes macondianos. Un comando militar del grupo policial "Leopardos", especializado para reprimir a los narcotraficantes, penetró la madrugada de ese sábado en la residencia presidencial, sacó al Presidente Siles Zuazo de su cama y se llevó con rumbo desconocido.

En las siguientes horas cundió la confusión total en el gobierno, pues el Vicepresidente Jaime Paz Zamora se encontraba de visita en Portugal, y en las Fuerzas Armadas. No se sabía dónde estaba el Presidente, si estaba vivo o no. Sólo los sectores populares de la población salen a las calles en una actitud espontánea para defender el proceso democrático, conquistado por ellos en abnegada lucha, ante lo que consideran un inminente golpe de estado.

A esta altura de los acontecimientos, nadie duda que el secuestro del Presidente Siles Zuazo era el detonante para una nueva aventura golpista. No se sabe por qué razones el complot fracasó y el General Rolando Saravia, ex Ministro de Asuntos Campesinos (1978-79), fue sindicado de ser uno de los cabecillas y hasta ahora no fue capturado.

Alrededor del mediodía de ese mismo sábado cinco militares piden asilo político en la Embajada de Venezuela en La Paz; estaban comprometidos en el secuestro y a través de ellos se conoce el lugar donde se encontraba cautivo el Presidente Siles Zuazo, el cual es rescatado tres horas más tarde con una costilla fracturada, previo asilo de sus verdugos en la Embajada Argentina.

El hecho constituye un episodio más de la agitada vida política en que se debate Bolivia y sirvió para revelar la magnitud de las amenazas que se ciernen sobre el renaciente régimen democrático, para constatar que el pueblo boliviano,

pese a sus dificultades, está dispuesto a continuar luchando contra las dictaduras y que los gobiernos democráticos del Continente están decididos a ejercitar una solidaridad activa en favor de un modo de vida civilizado.

Pero sobre todo, el secuestro del Presidente Siles Zuazo sirve para constatar que el régimen democrático de Bolivia sufre una debilidad endémica cuyos orígenes se encuentran en factores políticos, económicos, sociales y culturales, muchos de ellos de larga data y otros de reciente aparición.

## EL REVES DE LA TRAMA

La madrugada del 1.º de julio el Vicepresidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora, llegó al Aeropuerto Internacional de Maiquetía procedente de Lisboa para media hora después seguir a La Paz. Allí se entrevistó con el Presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, e improvisó una corta conferencia de prensa.

El reducido grupo de periodistas le preguntamos: ¿cómo se explica el secuestro del Presidente Siles Zuazo? A lo que Paz Zamora respondió: "Yo no entiendo cómo pudo ocurrir esto en una residencia, que si bien no es absolutamente segura, tiene todos los medios necesarios para garantizar la seguridad del Presidente. Este hecho permite ver las dificultades que tiene el proceso democrático de nuestro país. Tenemos un Estado que funcionaba con una lógica dictatorial y nos encontramos en una transición hacia un régimen democrático. En estos 22 meses no hemos podido hacer que el estado democrático sea eficiente y garantice aspectos tan importantes como la seguridad de nuestro Presidente".

Este es, a nuestro juicio, el meollo del problema boliviano. Yo estimo que el Estado boliviano funciona todavía en una lógica y en una dinámica dictatorial. Para tratar de comprender esta situación es necesario realizar un breve repaso a la historia boliviana de los últimos cincuenta años.

## EL FEUDALISMO

Pese a haber logrado su independencia en 1825 y posteriormente haberse conformado como República, hasta la primera mitad de este siglo Bolivia era una típica sociedad feudal, donde un número reducido de familias, descendientes de españoles y de otras nacionalidades europeas, eran los dueños absolutos del país, conformando lo que se denominó en su tiempo la "rosca minera-feudal", integrada por los llamados "barones del estaño" y los terratenientes;

mientras que la mayor parte de la población constituían, especialmente campesinos, los denominados "pongos".

Esta era una sociedad totalmente injusta y explotadora y donde no había el más mínimo respeto por los derechos humanos de los parias. A tal punto, que los "señores feudales" vendían sus haciendas con los campesinos junto a los rebaños de bueyes, asnos y ovejas.

En estas circunstancias, al inicio de los años 30 se produce la Guerra del Chaco, en la que durante tres años son enfrentados los pueblos de Bolivia y Paraguay en una guerra inútil propiciada por empresas petroleras de Estados Unidos e Inglaterra. La historia señala que a esta guerra no concurren, naturalmente, los hijos de la aristocracia ni de la burguesía naciente, sino los campesinos, los artesanos y los obreros, dejando en el campo de batalla alrededor de cien mil muertos.

La Guerra del Chaco fue ganada por el Paraguay supuestamente. En realidad no la ganó nadie, porque en los desiertos del Chaco no se encontró el codiciado oro negro. Pero este hecho sirvió, por lo menos en Bolivia, para que los sectores explotados y progresistas de la sociedad reflexionaran sobre su vida, su destino y el futuro de la Patria boliviana.

De este modo surgieron y se acrecentaron sectores de opinión que objetaron frontalmente el tipo de sociedad existente. Luego nacieron las corrientes políticas que plantearon la necesidad de introducir cambios estructurales en la sociedad boliviana.

## LA REVOLUCION DE 1952

A finales de los años 40 y principios de los 50 se produce un verdadero enfrentamiento entre las clases explotadas (campesinos, obreros y clase media pobre) que buscaban el cambio y la "rosca minero-feudal" que sustentaba la sociedad explotadora a través de gobiernos títeres y serviles.

Por esta época, el descontento popular era capitalizado por dos corrientes ideológicas: el nacionalismo revolucionario, encarnado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el marxismo-leninismo representado entre otros por el Partido Comunista de Bolivia (ahora pro-soviético) y por el Partido Obrero Revolucionario (trotsquista).

Los anhelos de libertad y justicia fueron canalizados por el pueblo en favor del MNR en las elecciones de 1951, que ganó los comicios con el binomio Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles



Zuazo, pero la "rosca minero-feudal" desconoció el triunfo electoral y entregó el gobierno a una Junta Militar.

Desconocida su voluntad en las urnas, el pueblo preparó la insurrección armada. Luego de tres días de fieros combates, el movimiento popular derrotó a las Fuerzas Armadas el 9 de abril de 1952, iniciándose así la segunda revolución latinoamericana, después de la de México. La revolución de abril fue dirigida por el MNR con Siles Zuazo y Juan Lechín Oquendo a la cabeza; pero en ella participaron también, y de manera preponderante, los partidos de izquierda.

Sin embargo, fue el MNR el que se puso a la cabeza del proceso. Paz Estenssoro y Siles Zuazo asumieron el gobierno y bajo la presión popular y de los partidos de izquierda aprobaron importantes medidas de cambio, entre ellas la nacionalización de las minas, la reforma agraria, que dio libertad y tierra a los campesinos, e implantaron el voto universal.

Fue en estas circunstancias que el MNR se erigió en el partido político más grande y poderoso que jamás hubo hasta hoy en la historia de Bolivia, por la alianza de obreros, campesinos y clases medias de la sociedad boliviana de entonces.

Los líderes fundamentales de este poderoso instrumento fueron Víctor Paz Estenssoro (Jefe del MNR y Presidente de la República en tres oportunidades), Hernán Siles Zuazo (Subjefe del MNR y Presidente 1956-60 y actual Primer Mandatario, del país), Juan Lechín

Oquendo (máximo dirigente de los trabajadores desde hace 4 décadas y Vicepresidente 1960-64) y Walter Guevara Arze (ideólogo del MNR y Presidente por tres meses en 1979).

El MNR jamás se planteó desarrollar un proceso socialista, pese a las presiones en ese sentido de los sectores más radicalizados del movimiento popular, sino que estableció un esquema capitalista de estado, igualmente dependiente del sistema económico occidental. En lo político, configuraron un esquema unipartidista y caudillista que fue deteriorando progresivamente al instrumento político y al proceso.

El MNR se mantuvo en el poder durante 12 años, pero al promediar el primer sexenio el proceso revolucionario entró en una franca involución por las presiones estadounidenses a través de la Alianza para el Progreso y por las divisiones producidas en el MNR como resultado de las ambiciones, intrigas, odios y zancadillas entre los principales dirigentes del MNR, antes nombrados.

Víctor Paz Estenssoro, indudablemente el mayor responsable de las divisiones en el MNR por su excesiva ambición de poder, hizo una alianza con sus antiguos enemigos, los militares, para mantener a raya a sus compañeros de partido a tal punto de llevar al General René Barrientos Ortuño como su compañero de fórmula en las elecciones de 1964.

Y fue precisamente el General Barrientos, en alianza con Siles Zuazo, Guevara Arze y Juan Lechín Oquendo, el que derrocó a Paz Estenssoro el 4 de noviembre de 1964, que dio fin al gobierno del MNR e inició la serie de gobiernos militares fascistoides, criminales y delincuenciales.

## LA CONTRARREVOLUCION

El gobierno del General Barrientos Ortuño, en el que participaron altos dirigentes del viejo MNR, como Walter Guevara Arze, actual Embajador de Bolivia en Venezuela, y que se autodefinió como "La revolución restauradora", fue el que sentó las bases del régimen dictatorial sobre el que todavía se desenvuelve Bolivia, del cual hablamos al inicio de este trabajo.

En lo económico entrega el país a la voracidad de las empresas transnacionales y sus sirvientes nativos, convirtiendo al país en mucho más dependiente del sistema económico occidental.

En lo social, acrecienta el poderío de los ricos y condena a las mayorías nacionales al hambre y la miseria. Y para mantener la explotación y desigualdad crea un régimen policial y represivo, cuyas principales víctimas son los trabajadores de las ciudades y el campo, los cuales son masacrados en numerosas ocasiones con una secuela de centenares

de muertos, heridos, presos, torturados y exiliados.

En lo político, mientras reprime ferozmente a las organizaciones populares (sindicatos, partidos políticos de izquierda, progresistas y verazmente nacionalistas), alienta el caciquismo, el clientelismo, el servilismo e institucionaliza la corrupción y las actividades delincuenciales ligadas al narcotráfico. Es en este período que la dirigencia media del MNR, frustrada por no haber podido coronar su carrera política ante el impedimento de los "líderes históricos" que se resistían a dejar el paso libre a las nuevas generaciones, se convirtió en la clientela favorita de cualquier coronel o general que consideraba que había llegado su turno para usufructuar del poder.

En lo militar, el régimen mantiene en un principio la jerarquía y la disciplina, pero poco a poco esos factores se destruyen totalmente y surge un militarismo anárquico y salvaje. En América Latina hay militarismos con una referencia directa a estados nacionales oligárquicos, como pueden ser los centroamericanos, o militarismos con una referencia directa a estados burgueses, como son el argentino, chileno y uruguayo; pero el militarismo boliviano, que empieza con referencia ligada al Pentágono, termina sin ninguna referencia.

El militarismo boliviano se convierte así en un militarismo en sí mismo, sin ninguna referencia. Se produce una dispersión y disgregación total de las Fuerzas Armadas, donde cada comandante de regimiento es un comandante por sí mismo y ante sí.

Esto explica en parte el hecho de que en el período que comentamos el pueblo boliviano se acostaba con una junta militar y despertaba con otro jefe militar a la cabeza del gobierno, sin saber cuándo sería sustituido por otro. Explica también el hecho de que una madrugada cualquiera tres o cuatro comandantes militares se ponen de acuerdo para secuestrar o deponer a un presidente.

Por otra parte, el militarismo boliviano de hoy nace el año 1964 sobre el cadáver de la revolución de 1952, nace con puntos de vista total y definitivamente retrógrados. Son los militares derrotados en las calles en la revolución de 1952, los que finalmente, 12 años más tarde, llegan al poder. Y llegan con toda esa carga histórico-ideológica para hacer la contrarrevolución.

Ese militarismo que sentó las bases del Estado dictatorial tuvo en Barrientos su iniciador, en el General Hugo Banzer Suárez su máximo estadista y en el General Luis García Meza su rostro delincencial y decadente por sus comprobadas ligazones con el narcotráfico y el hampa internacional. Y es este modelo militarista el que está llegando a su

fin porque se ha agotado, aunque todavía da sus coletazos, como el registrado con el secuestro del Presidente Siles Zuazo el 30 de junio pasado.

## EL RETORNO DEMOCRATICO

Pero no todo es podredumbre y fango. Bolivia tiene un pueblo valiente, abnegado y luchador. Tiene reservas esperanzadoras en sus dirigentes obreros, sus dirigentes campesinos y su nueva generación política.

Ante el surgimiento del Estado dictatorial, descrito en los párrafos anteriores, Ernesto "Che" Guevara pensó que se habían dado las condiciones objetivas y subjetivas para iniciar en Bolivia un nuevo proceso revolucionario y se fue a la montaña de Nancahuazu, donde dejó sus restos. Historia bastante conocida.

Ernesto Guevara fracasó militarmente, pero su presencia en Bolivia sirvió para que las nuevas generaciones políticas hicieran conciencia sobre el drama en que se debatían y como resultado de ese proceso surgieron tres nuevas fuerzas políticas: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), fundado por el propio "Che" Guevara y que luego desapareció cocinado en su propia salsa y en sus mismos errores; el Partido Socialista (PS), del cual sobrevive el sector más dinámico, el Partido Socialista 1 (PS-1), del cual fue máximo líder Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado en julio de 1980; y el Partido de la Izquierda Revolucionaria (MIR), cuyo máximo exponente es el actual Vicepresidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora.

El MIR fue la organización política más activa en la resistencia contra la dictadura de Hugo Banzer Suárez (1971-78) y la primera en aceptar el reto banzerista de medir fuerzas en elecciones populares, mediante las cuales la dictadura pretendía legalizar su régimen.

Fue también el MIR, la organización que logró un histórico acuerdo con Hernán Siles Zuazo en esta ciudad en enero de 1978, que se conoce como el "Pacto de Caracas" y que constituyó la base del instrumento político, la Unidad Democrática y Popular (UDP) que sirvió para derrotar al régimen dictatorial y sus representantes en las elecciones sucesivas de 1978, 1979 y 1980, que permitieron hasta cierto punto el reinicio de la vida democrática en Bolivia.

Hasta cierto punto, porque como es conocido, en ese período se registraron varias manifestaciones de ese militarismo sui generis cuando en julio de 1978 el General Juan Pereda le dio un cuartelazo a su jefe, Hugo Banzer Suárez; Pereda fue expulsado del gobierno en noviembre de ese mismo año por el General David Padilla, quien convoca a nuevas elecciones.

Por los defectos del sistema electoral boliviano, Walter Guevara Arze,

que no era candidato presidencial, es elegido Presidente Provisional en agosto de 1979, pero escasos tres meses después es derrocado por el Coronel Alberto Natush, secundado por los más estrechos colaboradores de Paz Estenssoro y Siles Zuazo. El Pueblo sale a las calles, cientos de muertos y heridos, y Natush es obligado a devolver el gobierno al Parlamento, el cual elige, provisionalmente también, a Lidia Gueiler.

Se producen nuevas elecciones el 29 de junio de 1980, que son ganadas nuevamente por la UDP con el binomio Siles Zuazo-Paz Zamora. Pero el 17 de julio de ese mismo año se produce el cuartelazo del General Luis García Meza y su banda de narcotraficantes, donde no falta la clientela emenerrista. Nuevos asesinatos, presos y exiliados, pero también la resistencia y la lucha.

Precisamente, la lucha del pueblo boliviano y la solidaridad internacional obligan a los militares a devolver el gobierno a los civiles en octubre de 1982. Asumen la conducción del país Siles Zuazo y Paz, pero resurgen los viejos odios, los reconcomios y las zancadillas entre las diferentes facciones del viejo MNR, pero no sólo eso, sino que los problemas se presentan en el propio partido del Presidente Siles Zuazo, el MNRI, entre los denominados sectores "palaciego", "legalista", por cuotas de poder o por nimiedades sin sentido para el pueblo boliviano.

Estos conflictos internos hacen perder la perspectiva al Presidente Siles Zuazo; la oposición derechista, con mayoría en el Parlamento obstaculiza al gobierno; los sectores populares protestan porque no se resuelven sus problemas y hacen paros y huelgas; la caótica situación económica dejada por los militares se agrava con la recesión a nivel internacional y los compromisos de la deuda externa.

En diciembre de 1982, el MIR hace un balance de los tres primeros meses de gobierno y plantea una "reconducción del proceso". El Presidente Siles Zuazo escucha las proposiciones, pero su "entorno", receloso y miope, le impide aceptar las sugerencias. El MIR comete errores en su propósito de forzar los reajustes en la política gubernamental y es alejado del gobierno en enero de 1983.

Con el alejamiento del MIR del gobierno, la derecha cree que ha llegado el momento de desplazar a Siles Zuazo; Paz Estenssoro y Hugo Banzer hacen un pacto para desestabilizar aún más la economía del país mediante el juego de los cocadólares y con la complicidad de los empresarios privados. El movimiento sindical, en defensa legítima de sus intereses, pero sin darse cuenta de la manipulación derechista, entra en el juego y realiza paros, huelgas y bloqueos de

carreteras, agravando la situación. Así a lo largo de 1983, el gobierno del Presidente Siles Zuazo es fuertemente presionado por la derecha política, mientras los militares fascistas conspiran desde dentro y fuera de las FF.AA.

En marzo de este año la situación es casi insostenible para el gobierno; la derecha acusa al Presidente Siles de ineptitud e ineptitud y pide que el Parlamento le quite el mandato y convoque a nuevas elecciones. Los otros partidos gobernantes, el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el movimiento popular, exigen la recomposición de la Unidad Democrática y Popular (UDP) y el retorno del MIR al gobierno, lo que el Presidente Siles Zuazo acepta luego de largas negociaciones y estructura un nuevo equipo ministerial en abril pasado.

El nuevo Gabinete dicta una serie de medidas para reactivar la economía del país, pero encuentra la férrea oposición de la dirigencia sindical, encabezada por Juan Lechín, que exige mayores compensaciones para los trabajadores. Consecuentemente se reinician las huelgas y los paros, lo que la derecha aprovecha para conspirar y es en estas circunstancias que se produce el secuestro del Presidente Siles Zuazo.

Como se puede ver a través de este breve recuento, la situación de Bolivia es compleja y sumamente problematizada, pero existe la seguridad de que el pueblo boliviano encontrará el camino adecuado para defender y fortalecer su renaciente democracia y para dotarla de bases sólidas y estables.

Lo deseable sería que los "líderes históricos" del MNR dejen el campo a las nuevas generaciones, pues han cumplido su ciclo político de manera superabundante; que las Fuerzas Armadas expulsen de su seno a todos aquellos militares que las han arrastrado al lodo, al descrédito y a la condena pública nacional e internacional y que se reestructuren en base a la jerarquía, la disciplina y el respeto a la Constitución y las leyes; que los dirigentes sociales, políticos y sindicales, acaten también las disposiciones legales y actúen con la mesura y el patriotismo que la grave encrucijada en la que se encuentra Bolivia exige en el momento actual y en el futuro inmediato. De otro modo, se repetirá la historia.

Mientras tanto debe mantenerse la solidaridad activa de los pueblos de América Latina, especialmente la solidaridad del pueblo venezolano en el marco del espíritu bolivariano.